

Secreto familiar

Ibet Pérez Vallejo



SECRETO FAMILIAR

IBET P. VALLEJO

Capítulo 1

Todo comenzó con el secuestro de la penúltima hija de una familia muy devota de un barrio común. Ese día la pequeña nunca salió de casa, sólo jugaba en el antejardín, con una reja de por medio que daba a la calle.

En el momento que los padres se percataron de su ausencia, llamaron a las autoridades y pidieron ayuda a los vecinos, en especial a Edgard, un amigo de las cuatro hijas de esa familia, que desde pequeño las vio crecer y es como su hermano mayor por cinco años se diferencia de Joselyn.

En sus motocicletas, el padre de la chica y Edgar salían a buscar a la pequeña Alicia. Comenzaron en la autopista más cercana, pensando que aún la podrían encontrar junto a sus secuestradores (suponiendo que se la podían haber llevado lejos, ya que un auto no se demora mucho hasta perderse en la carretera y ahí desaparecer entre los autos). Mientras el resto de la familia buscaba junto a los vecinos a la pequeña.

Revisando autos, entre maniobras arriesgadas en sus vehículos, no dieron pistas que guiarán hasta la pequeña y así pasaron los días, barriendo con todo el territorio aledaño, los vecinos totalmente dispuestos a ayudar y permitieron la revisión de sus casas, sin resultados.

Las otras tres pequeñas niñas permanecían juntas y la mayor de ellas Joselyn, se encargaba de sus hermanas mientras sus padres, día y noche se encontraban fuera de casa.

Un día, en el que las chicas estaban jugando en el patio, como solían hacerlo antes de lo ocurrido con su hermana. Ya varios meses perdida, llegó Edgard, buscando a los padres de las chicas, ellas le invitaron a pasar. Cuando la pareja llegó a casa, no encontraron a nadie.

Capítulo 2

Las muchachas, unas horas después, despertaron en otro lugar, que se veía como una casa vieja y deshabitada, llena de jóvenes, que al verlas despertar, las amenazaron: Si hacían algo para intentar escapar, las matarían. Entre ellos estaba Edgar, conversando con su mejor amigo, Elías, con quien se cambiaron de habitación para hablar en privado. Joselyn entendió que él y su grupo, las secuestraron, pero aún no veía a la pequeña Alicia.

Desde su interior salió un instinto protector sobrenatural hacia sus hermanas y un odio intenso por la traición de su mejor amigo. Arriesgando todo por salir vivas de ese lugar, aprovechó la poca libertad que se le permitía, para moverse al final de un pasillo sin salida, sacó unas tablas viejas del suelo donde había un espacio pequeño, para que sus hermanas pudieran esconderse cuando devolviera las tablas a su sitio. Nadie lo notó porque estaban en medio de una fiesta con la música a todo volumen. - Por favor no lloren, voy y vuelvo.-

Las pequeñas aguantando el llanto con ambas manos, confiaron plenamente en su hermana. Josy miró a su alrededor y consiguió trozos de vidrio de ventanas rota y una botella de cerveza vacía. La misma joven que sólo había sostenido flores en sus manos.

Cuando terminó la conversación de amigos en la pieza de al lado y sólo quedaba Elías, la adolescente lo atacó por detrás con un botellazo en la cabeza y comenzó a apuñalarlo incontables veces, mientras él intentando defenderse, la golpeó antes de morir. Ella cayó frágil, algo aturdida. Los demás escucharon la pelea cuando la endeble morada se sacudía y fueron a averiguar qué era lo que estaba ocurriendo ahí atrás. Al ver a su superior muerto, uno atinó a golpear a la rehén. Ella, que se incorporó luego del golpe, logró una concentración absoluta, todos sus sentidos se agudizaron y alcanzó una agilidad que nunca experimentó, sus amables ojos se volvieron rojo sangre que le caía de la frente. Esquivó cada golpe y apuñaló al segundo con rapidez, el tercero, la siguió cuando fue a otra habitación, pero entre adrenalina e ira. ¡Este sujeto atravesó la pared con su cuerpo! Le cayó encima y la aplastó, pero no logró su objetivo.

Joselyn se enfrentaba uno a uno, aprovechando su peso y su estatura, esquivando ataques, saltando a su cuello como un animal salvaje y logrando matarlos a casi todos, porque incluso algunos huyeron de la casa y subieron al techo y ella detrás para terminar con su cautiverio.

Cuando llegó, se dio cuenta que era una villa muy cercana a su hogar, reconocía las casas, carteles, edificios y pensó que si gritaba, algún vecino podría ayudarla, pero nadie salió para socorrerla. ¿Por qué?

Capítulo 3

A los dos que huyeron, estaban con Edgar en el tejado. La joven los encaró, pero no con la misma energía del comienzo, ya estaba agotada. No contó a cuantas personas les quitó la vida ese día, a pesar de lo que les habían hecho, nunca se podría recuperar de tal atrocidad que cometió. Sin justificarse, fue algo que estaba más allá de su alcance, como si su cuerpo supiera exactamente qué hacer y ella se dejó guiar, como una simple espectadora.

- ¿Por qué hacen esto?, ¿Por qué tú, Edgar? Eras mi hermano... - Le preguntó sollozando, faltándole el aliento.

La respuesta la dieron todos al unísono.

- Hemos estado 923 años esperando por ustedes, nuestra familia necesita de la suya y no las dejaremos ir.

La sobreviviente analizó a cada uno de sus oponentes, tenían rasgos étnicos totalmente distintos, habían asiáticos, blancos, rubios, morenos, no entendía como podían ser una "familia" y la razón de tantos años persiguiéndolos no tenía lógica. -¿Siguiendo por qué?- No respondieron ninguna de sus preguntas, sólo intentaban ganar tiempo.

Lo que ella sabía era que su religión familiar pertenecía a una iglesia no tradicional, que tenía siglos de existencia y que era heredada por cada generación en su linaje, y al parecer ellos querían la información de dicho culto, que ni ella conocía en detalle.

Cuando terminó la comunicación unilateral y logrando su victoria, matando a Edgar, quien nunca perdió la sonrisa. Apareció una mujer caminando por el patio de esa casa, muy segura de sí, imponiendo su corpulencia y su fuerza, a taco alto. Levantó un trozo de pared muy pesada que le faltaba a la casa, con una mano. La joven vió como la enorme pared le hacía sombra al sol, sobre su cabeza, amenazando con caerle encima.

- Al fin te tenemos. - Dijo la mujer.

- ...